

por los *Procuradores* en el Estamento de *Próceres*, y sostuvo con energía su oportunidad y conveniencia. Una determinación que estaba en el espíritu y en la voluntad de la España liberal pasó á su legislación; D. Carlos y sus descendientes fueron excluidos de todo derecho á la corona; y el Pretendiente no tardó en responder con un decreto condenando á la pena de muerte á todos los *Procuradores* y *Próceres* que habían tomado parte en aquella votación irreverente.

Cuando en el mes de Mayo último se acercaba D. Carlos á Huesca, aconsejaron eficazmente al obispo liberal que abandonase la ciudad evitando de este modo una venganza casi segura; pero él lo rehusó constantemente diciendo que, en los tiempos difíciles los grandes dignatarios de la iglesia no acostumbaban á dar semejantes ejemplos de cobardía. Habiéndose apoderado de Huesca fue alojado D. Carlos en el palacio episcopal, y se encontró frente á frente del hombre que había presidido la cámara de *Próceres*, de uno de sus enemigos mas activos y resueltos. El obispo entregó su palacio al Pretendiente y se encerró en su habitación en la que había un catre de cordeles, dos sillas comunes, una mesa y un crucifijo. Echevarría y otro jefe de la expedición se dirigieron á él y le invitaron á que se presentase á D. Carlos. „Yo he entregado mi palacio á hombres armados, respondió, y no reconozco aqui ningun rey legítimo, retiraos.” Moreno se presentó tambien y amenazó que mandaría derribar la puerta de la celda sino abría inmediatamente. Entonces abrió el obispo. ¿Qué quereis? dijo con calma: si son las riquezas que suponeis existen en la habitación del obispo las que os mueven á turbar su reposamiento, mirad, ahí las teneis, tomádlas... Y si el hombre que os envia se acuerda del presidente de los *Próceres*, aquí está su cabeza; las revoluciones tienen necesidad de mártires, la sangre de un sacerdote fecunda la causa del rey católico. El Pretendiente no se atrevió á ponerse en la presencia de un hombre tan resuelto y enérgico; la celda del obispo fue respetada pero el palacio fue horrorosamente saqueado.

(El Español)

Zaragoza 11 de Octubre.

En la comandancia de armas de Tarazona se han presentado 10 facciosos de los dispersos de la última acción dada al Pretendiente.

El comandante general de la merindad de Tudela dice que la gavilla de facciosos de que dió noticias anteriormente se componia de ocho, que se presentaron de los dispersos en la acción de Covarrubias.

El coronel D. Baltasar de Torres en el pueblo de Blancas hizo cargar con algunos lanceros á una partida de infantería y caballería que divisó por el camino de Odon, la cual se dirigia sin duda á Cantavieja; y que á la voz de *viva la Constitucion* fue dispersada, quedando prisioneros los 16 hombres de que se componia, apoderándose dicho coronel de diferentes efectos. En esta acción se distinguieron los cabos de lanceros Mariano Ota y Gregorio Alcrudo, igualmente que el soldado Lucas Aiva.

Idem 12.

El comandante de armas de Tarazona en escrito de ayer á las once de la noche dice: que la facción del Pretendiente se halla en la Sierra de Cameros y pinar de Soria, segun las últimas noticias recibidas, y que se halla totalmente batida por el ejército del conde de Luehana, segun declaración de unos 10 facciosos que se han presentado en aquella comandancia.

El comandante general de la Merindad de Tudela con fecha de hoy dice lo siguiente: La facción que marcaba el oficio que trascribí á V. S. era compuesta de ocho presentados de los dispersos de la acción de Covarrubias, segun ellos mismos manifestaron, en la que perdió el enemigo bastante fuerza, habiéndose apoderado del pueblo y posiciones inmediatas nuestras tropas, cuya acción fue la madrugada del 5; el 8 se me asegura de la Calzada que se oia bastante fuego en Huerta de abajo.

Molina 13 de Octubre.

Por oficio del juez de primera instancia del Burgo de Osma desde Soria, fecha del 11, se dice, con referencia á dispersos y bagajeros, que el 6 hubo suspensión de hostili-

dades entre el enemigo y nuestra tropa para recoger los cadáveres: el 7 siguió la acción mas horrosa: tres batallones facciosos se dispersaron completamente, y los aragoneses dispersados se vuelven á sus guaridas. Los navarros que van con el Pretendiente no desean mas que volver á su país, asegurando que no entrará en él, porque les ha engañado en todo. Ese indigno príncipe estaba el 10 en Huerta del Rey, y nuestras tropas á la parte de Burgos. A Cantavieja le abandonaron los facciosos, y el baron de Meer parece ha capturado á Urbistondo. El sitio de Lodosa le levantaron, queriendo el Pretendiente que fuese tomado á toda costa; pero se frustraron sus intentos. Las últimas noticias recibidas á la una de la tarde del 11 son que el Pretendiente se halla en Espeja, y ha pedido al Burgo 4000 raciones: nuestras tropas ocupan todo el centro de la sierra.

Madrid 16 de Octubre.

*Diccionario de la Lengua castellana: por la academia española. Octava edición: Madrid 1837.*

El excelente prólogo que antecede á esta edición contiene muchas reflexiones importantes, algunas de las cuales responden á las objeciones que ciertos críticos mal informados han solido hacer contra el *Diccionario de la lengua*.

Decimos *mal informados*, porque es muy comun creer que existe en la academia alguna autoridad suprema para dictar leyes al lenguaje y á la escritura, y dar ó quitar la ciudadanía á las voces y á las locuciones. Asi muchos, por ejemplo, se quejan de que algunas voces faltan del *Diccionario*, ó de que no se hayan hecho en la ortografía las correcciones que ellos desearan.

Pero es necesario que estos críticos y con ellos el público ilustrado se convenzan de que ni existen ni pueden existir semejantes facultades en la academia. Tiene que obedecer, como los que hablan y escriben el idioma, á una autoridad sin apelación, que es la del uso, supremo legislador en materia de lenguaje. Sus decisiones son diversas, y á veces contrarias; pero añade, quita, modifica á su voluntad; y sus variaciones tienen siempre fuerza de ley. La Academia española por la esencia de su institución ni es ni puede ser otra cosa sino intérprete de esta voluntad soberana.

Y no se imagine que es pequeña tarea conocerla, porque debe distinguir entre el uso vulgar y el uso de la sociedad culta: entre el habla de los que saben mal su lengua y la de los que la han estudiado profundamente: entre las voces y las frases de los que se meten á escribir en castellano, solo porque han aprendido á mascullar el francés, y el lenguaje de los que se han formado en la lectura de nuestros autores clásicos.

El *Diccionario* no debe contener las voces de nuestro idioma, como las estropea la viciosa pronunciación del vulgo, excepto en las antiguadas que él conserva mejor que nadie; ni ha de insertar todos los vocablos ó expresiones que se usan aun en la sociedad culta, tomados de otros idiomas: ni mucho menos debe adoptar los modos de hablar enteramente franceses que abundan en nuestras miserables traducciones. Su regla debe ser el uso: pero el uso de los escritores sabios y que conocen bien el carácter de la lengua.

Un ejemplo bastará para mostrar hasta qué punto puede y debe oponerse la academia á la introducción de nuevas frases. En castellano se emplea el verbo *deber* para significar la obligación de hacer alguna cosa. *Debe salir para el ejército*: indica la obligación, sea de la naturaleza que fuere, que tiene de ir al ejército. Pues se ha introducido la costumbre de añadir despues del verbo determinante la preposición *de*: y hasta las personas cultas dicen comunmente; *debe de salir para el ejército*: frase que en buen castellano solo significa probabilidad, y equivale á esta otra: *es probable que salga*.

Deben de querer tambien que les den dinero encima,

decia Hoz y Mota á principios del siglo pasado. Esta costumbre, pues, es viciosa: es contra la índole de la lengua, pues confunde dos expresiones muy diferentes; y no podrá llegar á ser un uso sabio, sin haberse olvidado antes todos los principios del idioma español y el estudio de nuestros clásicos: en fin, sin que el castellano deje de ser lo que es. A los usos de esta clase deberá oponerse siempre la academia. ¿Y cómo podrá admitir en ningun caso las locuciones y frases de fa-